



Foto: Carlos Alberto Patiño Villa

entrevista EDUARDO PIZARRO LEONGÓMEZ

COLOMBIA, LOS RETOS DEL SIGLO XXI

CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA*

Eduardo Pizarro Leongómez es sociólogo de la Universidad París III y candidato a doctor por la misma universidad. Durante más de 18 años trabajó como docente-investigador de la Universidad Nacional de Colombia, en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI-. Actualmente preside la Comisión de Reparación y Justicia, en el marco del proceso de paz que actualmente adelanta el gobierno colombiano con los grupos armados ilegales de autodefensas.

Carlos Alberto Patiño Villa

Usted es un conocedor excepcional y de primera mano de Colombia, por dentro y por fuera, ¿Cómo cree que inicia Colombia el siglo XXI?, ¿en qué condiciones?

Eduardo Pizarro Leongómez

Colombia inicia el siglo XXI como ha vivido en los últimos 50 años: al borde del abismo. Y considero que en los próximos años va a continuar igualmente caminando al borde del abismo, evidentemente ha habido avances importantes en los últimos años, en términos de mayor estabilidad macroeconómica, después de la crisis y recesión durante la

administración Pastrana que rompió por primera vez con esa tradicional estabilidad macroeconómica en siete décadas. La tasa de homicidios y seguridad igualmente muestran mejoras importantes, con lo cual también se rompe una tendencia de los últimos 25 años; pero me parece que todavía seguimos caminando al borde del abismo. Considero que aún nadie puede garantizar que esta etapa positiva que estamos viviendo, por ejemplo en los principales indicadores económicos, políticos, de seguridad, sea necesariamente sostenible. El escenario está abierto, si hacemos las cosas bien, esta tendencia se puede consolidar, pero con cualquier error que se cometa en los próximos meses o a corto plazo, podemos tener una grave recaída, y una recaída de inversiones que puede ser catastrófica para el país.

C.A.P.V.

¿Ese estar al borde del abismo implica una especie de continuismo con grandes situaciones del siglo XX?

E.P.L.

Sí, en alguna ocasión discutiendo sobre escenarios posibles del país, retomamos una noción que había sido inicialmente utilizada por empresas petroleras extranjeras para Colombia, que realiza un escenario a futuro para ver cómo va ser la estabilidad del país para sus inversiones a largo plazo, y estas empresas utilizaban la noción de continuismo conflictivo. Me parece que Colombia va a continuar en un continuismo conflictivo como escenario más probable en los próximos años.

C.A.P.V.

En dicho continuismo conflictivo hay dos cosas que quisiera plantear: hay una situación de descomposición interna que el Estado ha enfrentado, desde mi perspectiva, porque el Estado nunca ha tenido la capacidad de conquistar el territorio, pero por otra parte, porque el sistema político ha estado contenido sólo en las áreas urbanas. ¿Hay algo en ello de continuismo conflictivo?

E.P.L.

La cuestión que a mí más me preocupa en esta etapa, es que nos estamos acercando de forma muy tumultuosa al posconflicto. Por lo menos ya estamos en una disociación temporal, estamos en posconflicto con respecto a los grupos paramilitares y en conflicto con los grupos guerrille-

ros. Y este posconflicto puede ser muy traumático. Los signos de descomposición de los antiguos militantes de los grupos paramilitares y los riesgos de una nueva oleada de criminalidad en Colombia, en los centros urbanos son extremadamente preocupantes. Bogotá después de más una década en la que las tendencias eran decrecientes, ha mostrado nuevamente un ascenso de la criminalidad; pero otras ciudades que también son preocupantes son Cúcuta, Barranquilla, Cali, entre otras. Tengo la preocupación de que no seamos capaces de absorber el fenómeno paramilitar y que tengamos un posconflicto traumático como

"Tengo la preocupación de que no seamos capaces de absorber el fenómeno paramilitar y que tengamos un posconflicto traumático como Guatemala o El Salvador".

Guatemala o El Salvador. Ese es un desafío dramático, y sobre todo que tendríamos un aumento de la criminalidad sin que se haya resuelto el conflicto con las partes, y en ese sentido, podríamos volver a un escenario catastrófico como el de los años noventa. Lo que el ex-presidente Alfonso López Michelsen llamó la doble guerra, donde tuvimos el desafío de Pablo Escobar, del narcoterrorismo y a su vez de la guerrilla; y que ahora tengamos el desafío de la guerrilla que no disminuye, pero que se aumente con un desafío de olas de criminalidad dramática en los centros urbanos. Me parece que ese es uno de los panoramas más preocupantes a futuro.

C.A.P.V.

En su último libro más conocido, sostiene que Colombia es una democracia bajo amenaza terrorista. ¿Es una amenaza terrorista propiamente o es una amenaza de guerra de guerrillas en el sentido revolucionario clásico del siglo XX?

E.P.L.

El problema del calificativo de terrorismo tiene una carga eminentemente política que se quita y que se pone, como demostró el presidente Álvaro Uribe recientemente, pero como lo han demostrado también todos los gobiernos. El gobierno de Gran Bretaña tras calificar a IRA y a los paramilitares protestantes durante décadas de ser grupos terroristas, luego los calificó como grupos políticos objeto de negociación; o como ocurrió con los Tigres de Tamil Eelam en Sri Lanka desde que llegaron de su negociación en Noruega. Entonces es un calificativo eminentemente político, yo sigo considerando que en Colombia estamos bajo la amenaza de grupos

guerrilleros que en los últimos años están utilizando más sistemáticamente acciones de carácter terrorista, pero no calificaría a Colombia ni a los grupos guerrilleros como grupos terroristas en el sentido de Al Qaeda o de ETA, de organizaciones que utilizan el terror persistentemente dada su debilidad militar para enfrentar a las fuerzas armadas. En Colombia es una guerrilla clásica que utiliza en forma creciente acciones de tipo terrorista.

C.A.P.V.

En este planteamiento hay una discusión que es importante, y es que algunos han calificado a Colombia como un Estado fallido, de hecho la lista que se elaboró hace poco de los Estados fallidos, Colombia aparece el puesto doce, ¿es Colombia un Estado fallido?

E.P.L.

Miré sistemáticamente el estudio y las categorías que utilizan para los Estados fallidos en esta revista Foreign Policy, y me parece que esos son los grandes riesgos que tienen las cuantificaciones de ese orden, cuando evidentemente no se combinan con estudios de caso más sustanciales. Considero un grave error el que comete la revista en el caso de Colombia. Creo que Colombia estuvo al borde de ser un Estado fallido en los años noventa, digamos alrededor de los noventa cuando el asesinato de cuatro candidatos presidenciales, el narcoterrorismo urbano, y la seguridad se salió de las manos, de la capacidad de control del Estado, pero me parece que en los últimos 10 años lo que hemos vivido es un fortalecimiento del Estado. Hoy tenemos más fuerza pública, más policía, más control territorial, más estabilidad macroeconómica, la reforma política del año 2003 está produciendo efectos enormemente positivos en la organización del sistema de partidos, vamos a pasar de 300 listas para senado a no más de quince, y eso va a generar mayor disciplina parlamentaria y mayor organización del sistema. Creo que el concepto de Estados fallidos era correcto hace diez años, pero hoy considero que es un concepto completamente inadecuado. Y sobre todo, como se está demostrando en América Latina. No es lo mismo los Estados africanos o los Estados asiáticos que tienen 50 años, después de la descolonización europea, afectados por graves divisiones nacionales, étnicas, lingüísticas, a los Estados latinoamericanos que llevan cinco siglos de construcción estatal.

En ese sentido, el concepto de Estados fallidos puede ser creíble para los Estados africanos o asiáticos, pero poco creíble para los Estados latinoamericanos. En el único caso que yo veo un Estado fallido es Haití, ahora, lo que sí es evidente es que se trata en la región andina y en muchos países centroamericanos de Estados muy débiles, noción mucho más adecuada que Estados fallidos, porque Estados fallidos es la idea de un Estado que está a puertas de un colapso institucional, que no es el caso de Colombia ni de ningún Estado latinoamericano. El único que uno podría pensar en esos términos, sería el caso de Bolivia debido a la creciente línea de enfrentamiento nacional entre las comunidades indígenas y las comunidades blancas, pero descartaría la idea de Estados fallidos en América Latina, salvo Haití.

"Nosotros somos el país sin sorpresas macroeconómicas, sin grandes cambios en el ambiente económico y político, pero lo que me parece preocupante es este caminar siempre al borde del abismo".

C.A.P.V.

Y curiosamente Bolivia no aparece en la lista.

E.P.L.

Sí, es una cosa increíble.

C.A.P.V.

Paradójicamente ante esta debilidad que algunos adjudican bajo la noción de Estados fallidos, o críticas que a veces se hacen tanto nacional como internacionalmente al país, Colombia de alguna manera parece ser un Estado muy estable con respecto a su entorno internacional inmediato, regional.

E.P.L.

En Colombia sorprende la estabilidad macroeconómica y política, y sorprende que frente a esta estabilidad existan tales índices de violencia, porque de alguna forma contradice la teoría en el sentido de la capacidad de las democracias para evitar conflictos e impedir su desbordamiento violento. Colombia ha sido un caso atípico de persistencia de la violencia, no existe una democracia porque además se abrió mucho a partir de 1991, pero veo mayores índices de inestabilidad política y macroeconómica en toda la región, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú. Nosotros somos el país sin sorpresas macroeconómicas, sin grandes cambios en el

ambiente económico y político, pero lo que me parece preocupante es este caminar siempre al borde del abismo, además considero que nadie puede sustentar hoy que las condiciones actuales son sostenibles a mediano plazo, hay demasiados interrogantes.

C.A.P.V.

En el libro que se organizó a principios de este año sobre las fortalezas de Colombia, hay dos textos que me llaman mucho la atención, el de Malcolm Deas y el de Eduardo Posada Carbó. El primero, sostiene que en Colombia hay una fuerte tradición civilista, y que eso es una fortaleza del país; y el segundo, sostiene, en una línea cercana al anterior, que hay una persistencia de un calendario electoral regular que incluso hace que la política en Colombia sea bastante previsible, es decir, le da un orden de "previsibilidad" a la política, a la práctica de configurar y consolidar la experiencia de la democracia, ¿esas fortalezas son contradictorias con ese caminar al borde del abismo?

E.P.L.

Considero que no son contradictorias, creo que es eso lo que ha impedido que Colombia caiga al abismo. Es decir, si en Colombia no hu-

"Ningún Estado hubiera soportado 30 mil homicidios por año, ningún Estado de América Latina hubiera soportado el desafío guerrillero, paramilitar, narcotraficante, criminal sin haberse desestabilizado o por lo menos sin dar origen a un régimen militar o autoritario para enfrentar estos desafíos".

biera habido esa larga tradición civilista democrática muy probablemente la legitimidad de los movimientos guerrilleros hubiese sido mucho más alta, y su capacidad de desafiar al Estado hubiera sido mucho mayor, y el argumento que yo he empleado es que la estabilidad civilista y macroeconómica ha absorbido los factores perturbadores y ha impedido que el país se desborde. Ningún Estado hubiera soportado 30 mil homicidios por año, ningún Estado de América Latina hubiera soportado el desafío guerrillero, paramilitar, narcotraficante,

criminal sin haberse desestabilizado o por lo menos sin dar origen a un régimen militar o autoritario para enfrentar estos desafíos. A mí lo que me sorprende de Colombia es evidentemente el haber soportado los desafíos que ha soportado, cosa que hubiera sido imposible en cualquier otro Estado. Imaginemos cualquier país, Argentina, Chile, Uruguay, alguno de ellos,

con los desafíos de Colombia, y en consecuencia hoy se daría origen a rupturas institucionales o a gobiernos autoritarios no sé de qué orden.

C.A.P.V.

¿Gran parte de este nudo estará en el hecho de que si uno creyera en lo de la tradición civilista de forma fuerte, los gobiernos civiles en Colombia casi que conscientemente desde el siglo XIX, siempre mantuvieron a la Fuerzas Armadas supeditadas y eso impidió una conquista del territorio y permitió el mantenimiento de grupos armados al margen del Estado?

E.P.L.

Prefero el argumento del exdirector de ciencia política de Princeton, que es especialista en África y que publicó un libro muy apasionante sobre complejidad geográfica, guerras civiles e inestabilidad política en el continente africano. Este autor encuentra una relación entre complejidad geográfica e inestabilidad institucional gigantesca; hasta el punto de que él considera que la geografía es una variable determinante para la estabilidad, en la medida en que los Estados africanos más complejos geográficamente tienen más problemas de control territorial y han tenido más desafíos institucionales por parte de unos actores armados u otros. En el caso de Colombia, en el estudio que hizo Harvard University para el BID sobre complejidad geográfica, Colombia aparece como el tercer país más complejo geográficamente del mundo. Tres rasgos de Colombia son sorprendentes: primer rasgo, la frontera Estados Unidos-México es de 3.000 kilómetros, las fronteras terrestres de Colombia son de 6.000 kilómetros; si Estados Unidos no ha podido controlar su frontera con México, controlar una frontera de 6 mil kilómetros selváticos es un desafío que tienen muy pocos Estados del mundo, pocos tienen 6.000 kilómetros de frontera selvática que son totalmente porosos. Segundo, es el tercer país en complejidad geográfica con tres cordilleras, un caso único en el mundo. Y tercero, es con Brasil el único país de América Latina que tiene zonas de expansión de la frontera agrícola de colonización a una o dos horas de todas las capitales; tenemos a dos horas de Bogotá a Usme, Zumapaz, los Farallones en Cali, en Medellín tenemos a Urabá. Así los centros urbanos de Colombia están amenazados, es un caso único en América Latina, ni Santiago de

Chile, ni Montevideo, ni Buenos Aires, ni Lima, ni Caracas. Lo que digo es que no entiendo por qué el Che Guevara se fue para Bolivia, debió haberse venido para Colombia, es que es el país ideal para la guerra de guerrillas, es un país que no tiene ninguna posibilidad de pleno control territorial, evidentemente la precariedad de las fuerzas armadas históricas es un hecho real, pero me parece que la variable geográfica en Colombia hace imposible el control territorial. Es imposible controlar territorialmente a Colombia.

C.A.P.V.

¿La reforma militar de Pastrana es una reforma tardía?

E.P.L.

Es tardía, muy muy tardía, y siempre será insuficiente. Es decir, el gran interrogante en Colombia es si el esfuerzo militar es sostenible a largo plazo, porque las FARC evidentemente están jugando a que el esfuerzo militar de la Seguridad Democrática no sea sostenible, entonces se encuentran, como dice Alfredo Rangel, replegados estratégicamente en la selva, esperando a que la política de Seguridad Democrática no sea sostenible para retomar la iniciativa militar. Yo creo que Rangel se equivoca cuando dice que es un repliegue organizado y que están intactos, subvalora el debilitamiento estratégico de las FARC, pero más allá de eso, lo evidente es que el gran interrogante es si la política de Seguridad Democrática es sostenible, pero siempre será insuficiente, como se está demostrando con la desmovilización paramilitar, donde ya las partes están volviendo otras vez a muchas zonas, y eso está creando un gran cuestionamiento sobre si ha de surgir una tercera generación paramilitar en Colombia ante la incapacidad del Estado para garantizar la seguridad rural. Es un interrogante dramático.

C.A.P.V.

Ante esto no hay respuestas institucionales adecuadas...

E.P.L.

Ninguna, ninguna, y es muy difícil que se puedan producir.

C.A.P.V.

Los partidos políticos han mantenido de alguna manera esa tradición civilista, han jugado al calendario electoral como lo dice Posada Carbó, además con un asunto importante, y es que en Colombia, mientras en muchas partes los partidos políticos se desbarataron, en el país los partidos políticos se han mantenido, pero ¿han sido los partidos capaces de dar una respuesta a esta serie de problemas colombianos?

E.P.L.

Creo que valorando históricamente a los partidos, o mejor, a las elites colombianas, me parece que muestran éxitos y fracasos. Han tenido un enorme éxito en cuanto a la estabilidad macroeconómica, tuvieron hasta 1990 éxito en la disminución de la pobreza y la desigualdad en los ingresos, hubo un éxito muy grande en la industrialización del país, hay que recordar que Colombia era el tercer país más pobre de América Latina al iniciar el siglo XX, que Colombia tenía la mitad de PIB de Perú en 1950 y que hoy en día lo supera varias veces, hubo éxito en la industrialización, hubo éxito en la macroeconomía, hubo éxito en la construcción de un sistema democrático estable y civilista, hubo éxito en mantener a raya los apetitos de las Fuerzas Armadas como factor de poder. Hubo enormes fracasos en la seguridad pública y justicia, que empezaron a erosionar al Estado en los últimos 30 años, y esa erosión institucional empezó a afectar todo, la estabilidad de la macroeconomía, el gasto social, la legitimidad institucional; y me parece que a largo plazo el fracaso en seguridad y justicia han sido los factores que más han erosionado la sociedad colombiana en los últimos 20 ó 25 años.

C.A.P.V.

Se supone que el gobierno del doctor Álvaro Uribe Vélez es como una respuesta a estos desafíos, y todo el problema de la seguridad democrática ha sido una respuesta sustancial de cara a este asunto, además que ha coincidido con una época de optimismo de la sociedad, la economía ha vuelto a funcionar, la seguridad ha tenido éxitos, y claro, está el gran interrogante de si este asunto es sostenible; algunos han considerado que esto ha conducido a una especie de nacionalismo colombiano ¿usted cree que ha habido nacionalismo colombiano en este corto periodo?

E.P.L.

A mi modo de ver, Colombia se encuentra como Perú en 1991. En que ha habido evidentemente un viraje de la opinión pública, que algunos podrían llamar un viraje hacia la derecha, y otros podrían simplemente plantear que ha sido en un momento en que los temas de seguridad y justicia se han colocado en el primer punto de la agenda colectiva. En 1991-1992 en Perú, la inmensa mayoría de los peruanos aprobaron el giro autoritario que dio Fujimori con el cierre del Congreso y de las Cortes, y que condujo a este hondo viraje autoritario en el Perú. En Colombia yo diría que los colombianos siguen planteándose la democracia como forma de régimen político, en ese sentido no estamos cerca del viraje autoritario peruano, pero sí estamos cerca en el sentido de que en América Latina lo social se ha colocado en el centro de la agenda y de ahí el viraje hacia la izquierda en el continente. En Colombia lo principal de la agenda pública ha sido la seguridad y la justicia y eso ha permitido que un presidente atípico como Álvaro Uribe esté gobernando en América Latina, un presidente que tiene un discurso mucho más cercano a Washington y su agenda internacional antiterrorista, y que tiene un discurso de orden y autoridad que lo hace atípico en el continente.

Y en ese marco, los mensajes nacionalistas de Uribe han calado, pero yo diferenciaría nacionalismo de patriotismo, o digamos que lo que ha habido en Colombia ha sido más una cuestión patriótica que nacionalista; en el sentido que nosotros no estamos viendo en Venezuela, o en Ecuador, o en Washington, o en la Unión Europea los responsables de nuestros problemas, ni estamos utilizando el factor externo como factor de cohesión nacional. Me parece que no es un nacionalismo agresivo, yo utilizaría mucho más la palabra patriotismo que el término nacionalismo, porque es una cuestión mucho más hacia adentro que hacia fuera.

C.A.P.V.

Algunos han calificado al gobierno de Álvaro Uribe como un gobierno neopopulista.

E.P.L.

Todos los gobiernos de América Latina de izquierda y de derecha tienen rasgos de neopopulistas. Pero yo lo llamaría un neopopulismo

de caja menor, no tiene nada que ver con los populismos de los años treinta, no tiene nada que ver con Perón y la incorporación de la clase obrera y de los sectores urbanos a la ciudadanía, y la expansión del sufragio, y la distribución de los ingresos, y la sustitución de las importaciones; pero evidentemente si uno mira a Fujimori o a Colombia, es un populismo de caja menor, por una razón fundamental: es la única forma de impartir la estabilidad política. Fujimori tenía un proyecto de estabilidad macroeconómica que sorprendió, porque retomó el programa económico de su adversario, Vargas Llosa, pero siempre hizo un neopopulismo de caja menor, y recorría Perú construyendo escuelas, puentes, carreteras, y haciendo populismo de caja menor. Me parece que Álvaro Uribe con los consejos comunitarios hace un populismo de caja menor sin afectar la estabilidad macroeconómica, pero es un factor necesario de la estabilidad política dado el crecimiento de la pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos. Creo que en el corazón mismo de América Latina el neopopulismo de caja menor se está imponiendo, si uno mira toda América Latina sin excepción está haciendo neopopulismo como un mecanismo para enfrentar la creciente pobreza y desigualdad en los ingresos, es un rasgo del modelo económico latinoamericano. Todos se ven obligados por la globalización y la necesidad de mantener una cierta disciplina fiscal ante el FMI y el BM, pero todos hacen neopopulismo de caja menor, es una forma de gobernabilidad hoy indispensable en América Latina.

C.A.P.V.

Visto así, en este escenario que no es muy halagüeño para Colombia, ¿qué es lo que puede esperar el país en los próximos años?

E.P.L.

Pienso que el escenario está bien, nosotros podemos tener un posconflicto benigno si hacemos la tarea bien. O por el contrario, podemos tener un posconflicto traumático si hacemos la tarea mal. Considero que depende muchísimo de la capacidad de liderazgo que tenga Colombia en los próximos años, nosotros no tenemos un escenario catastrófico inevitable, podemos tener un escenario muy benigno si hacemos bien la tarea. Y hacer bien la tarea es hacer algo que no se ha hecho en ninguna parte del mundo, es preparar el posconflicto con antelación, antes que el conflicto

termine. Es decir, superar la idea del Banco Mundial y las Naciones Unidas en el sentido de que el posconflicto comienza cuando termina el conflicto. La idea que yo he propuesto es que dado que en Colombia existe Estado, democracia y estabilidad macroeconómica, hagamos las tareas del posconflicto desde ya, para preparar un posconflicto benigno. No estamos condenados a ser El Salvador o Guatemala, podemos ser otra cosa, pero va a depender del liderazgo político de los próximos años.

C.A.P.V.

¿Cómo será el entorno internacional para Colombia?

E.P.L.

Va a ser crecientemente favorable para Colombia.

C.A.P.V.

¿Incluidos los roces con Venezuela?

E.P.L.

Vamos a tener evidentemente tensiones fuertes, se van a mantener con Francia, si hay un cambio de gobierno en Bolivia y Evo Morales llega al poder, vamos a tener tensiones porque son proyectos socioeconómicos y sociopolíticos distintos, pero el entorno internacional es crecientemente favorable. Viene el apoyo de la Unión Europea a la Ley de Justicia y Paz, viene el apoyo de América Latina a esta Ley, lo mismo que el apoyo de la Corte Penal Internacional de la Haya, es decir, que va a haber un escenario de mayor comprensión hacia lo que nos estamos jugando, y en ese sentido van a haber recursos importantes.



Foto: Daniel Matos

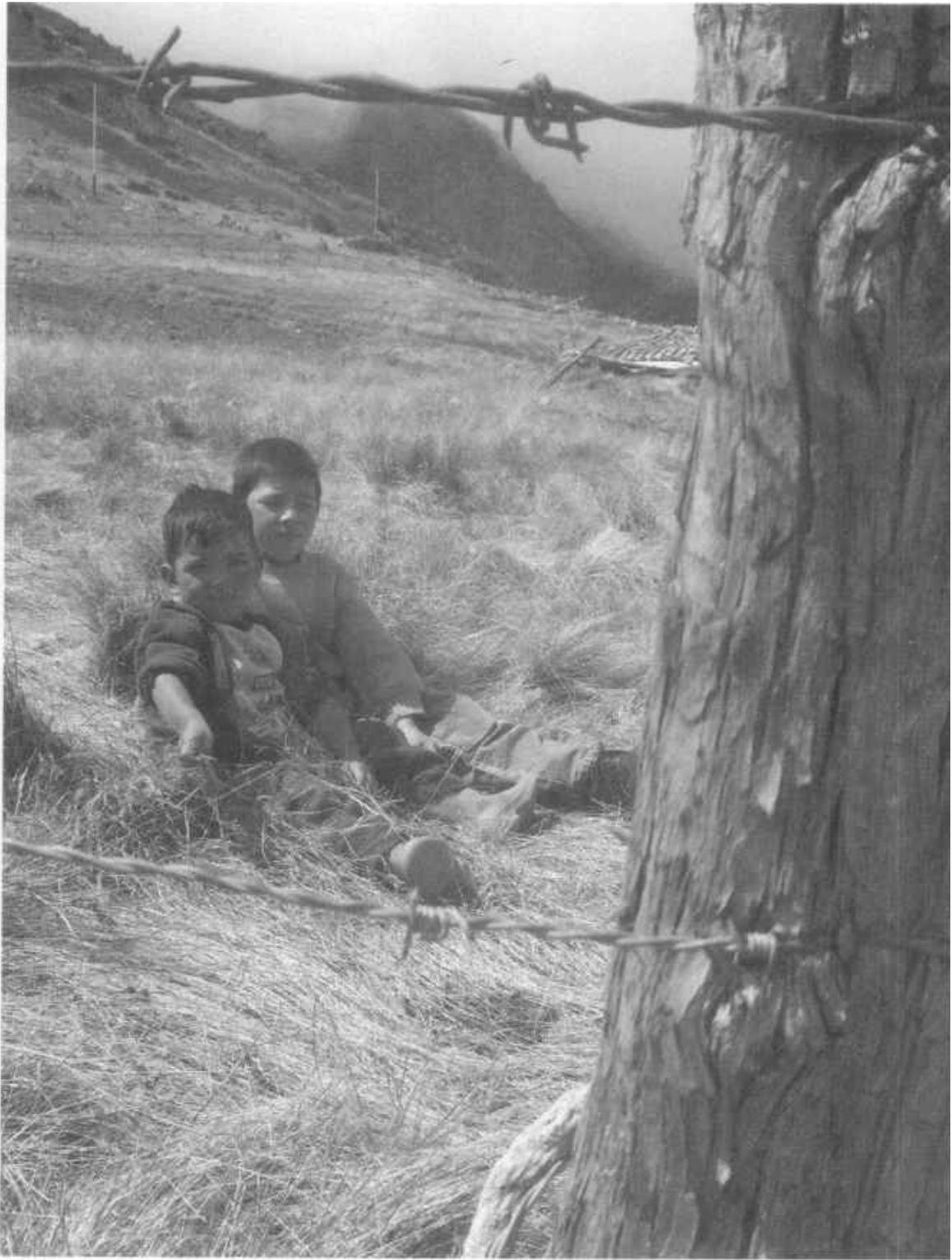


Foto: Daniel Matos